

Felipe Retamal N.

A Benjamín Vicuña Mackenna, acaso el tribuno más notable del siglo XIX chileno, no se le escapó un detalle curioso en las parroquias de Santiago. A menos de un mes del combate naval de Iquique, comenzaron a multiplicarse los bautizos de recién nacidos llamados Arturo y Esmeralda. Incluso, a una niña se le designó el nombre "Artura", en honor al malogrado capitán Prat. La anécdota ilustra cómo en la sociedad de entonces se generó un relato acerca de la Guerra del Pacífico, que ensalzaba a Prat como una suerte de santo secular. Un modelo para la nación en armas.

Lo sucedido con Prat se replicó con los nombres de comercios, plazoletas y los infaltables bustos del héroe repartidos en todo el país. Una expresión que muestra cómo la sociedad fue construyendo la memoria y la identidad en torno al conflicto que marcó la historia de Chile. Esa construcción le llamó la atención a Gabriel Cid (foto secundaria), doctor en Historia y académico de la USS.

Interesado en el impacto de los conflictos bélicos en el Chile decimonónico, acaba de publicar *La Esparta Americana: memoria, identidad y nacionalismo* (Cítrica). "Es un estudio sobre cómo el nacionalismo imagina la historia. Hay un vínculo poderoso, profundo y muy marcado en el siglo XIX entre historia y nacionalismo", dice a **Culto**.

El estudio de Cid aborda el diálogo entre nacionalismo e identidad durante los años de la guerra y los sucesivos en varios puntos: desde la formación del mito de Arturo Prat como el héroe mártir y el ciudadano modelo del país, a la celebración del heroísmo colectivo de los 77 de La Concepción por sobre la memoria del "roto chileno". "En general, los estudios del nacionalismo tienden a enfocarse en el ámbito institucional", asegura el autor.

Si antaño, Chile fue "la Inglaterra de Sudamérica", en los días de la guerra del Pacífico quienes participaban del debate público propusieron otra comparación: la victoria sucedió porque éramos la "Esparta del Pacífico". La referencia a los antiguos lacedemonios, atribuía a los chilenos una serie de valores como la disciplina, la frugalidad y el valor. "En el siglo XIX, la gente estudiaba latín en el liceo, bajo ninguna circunstancia



Libros

Prat, Baquedano y el mito de la "Esparta americana": cómo la Guerra del Pacífico moldeó la identidad chilena



El historiador Gabriel Cid revisa en su nuevo libro cómo la Guerra del Pacífico fue transformada en un relato épico que forjó mitos, héroes y símbolos que aún estructuran la memoria nacional: de Arturo Prat como héroe secular, al desplazamiento del "roto" chileno y la monumentalización de la guerra en el espacio público.

era algo foráneo o excéntrico. Era una cultura muy bien formada en el ámbito clásico", explica Cid. "Y lo que me llamó la atención es que a medida que revisaba, aparecía inmediatamente el símil de Esparta, en tanto espejo idealizado a partir del cual a uno le gustaría reconocerse; una comunidad heroica, frugal, respetuosa por las leyes y con una voluntad sacrificial en aras de la comunidad, que la hace distinta".

En esa "Esparta americana", Arturo Prat sería algo así como Leonidas, el legendario rey que pereció en las Termópilas junto a sus 300 guerreros. "El culto es in-

mediato. Es, primero, un símbolo de valor militar y de ciudadano modélico. Pero ya en el cambio de siglo, comienza a aparecer cierta exaltación de la vida privada de Prat", dice Cid.

Fue en los primeros años del siglo XX cuando al héroe de Iquique se le comenzó a destacar como esposo abnegado y estudiante modelo. "Y son los profesores los que más insisten en esa dimensión; si queremos hacer Chile grande de nuevo, deberíamos entonces inspirarnos en aquellas virtudes que forjaron las grandes. Y Prat suministra todas esas virtudes", señala Cid.

El otro gran héroe de la guerra fue Manuel Baquedano, comandante en jefe del ejército en campaña desde 1880 y artífice de la campaña de Lima. La figura del general generó controversias, especialmente por su incapacidad de frenar los saqueos durante el período que estuvo al mando del país tras serle delegado por el presidente Balmaceda. Todo quedó atrás cuando se levantó su monumento ecuestre en el centro de Santiago, el mismo que fue retirado tras el estallido social. "Ese es el último gran monumento de la guerra -dice Cid-. Por supuesto,

en el siglo XXI, a Baquedano se le acusaría de ser racista, xenófobo, las razones por las cuales era un héroe en el siglo XIX. Entonces, juzgar a los muertos del XIX con nuestros valores, es pueril".

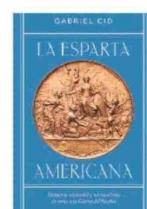
Un aspecto interesante que desarrolla el texto, es cómo el suceso de la batalla de la Concepción, desplazó en la memoria colectiva el homenaje al "roto" chileno. Para la élite era innegable que fue el "roto" con fusil y corvo en mano, el que ganó la guerra. Todo cambió hacia el centenario. "Con la expansión del movimiento obrero y el reclutamiento de la cuestión social, exaltar a un ícono popular admite lecturas críticas, más que exaltar a la nación. Entonces hay una necesidad histórica de la época que ve en estos 77 soldados a la nación en armas; son jóvenes de todas las clases sociales, desde un joven curicano hasta un descendiente de un héroe de la independencia".

Otro aporte de la investigación es tratar las primeras celebraciones de episodios específicos de la guerra en algunas ciudades fuera de Santiago. "Hay efemérides locales que no se festejan en ninguna otra parte; el 14 de febrero en Antofagasta. Pero lo más fascinante fue

lo del 7 de junio en Arica: hasta el Centenario, cuando la política de chilenización no es tan intensa, el 7 de junio es patrimonio conmemorativo de la comunidad peruana, y de un tono más bien reverencial. Pero en el centenario todo cambia, los chilenos aceleran el proceso de chilenización y arrebatan la conmemoración del 7 de junio".

En otro tema, ¿cómo ve el boom de la difusión histórica?

La Historia siempre ha sido un género popular en Chile. Nadie ha escrito más libros que Benjamín Vicuña Mackenna, ni siquiera solamente los textos de Encina, el boom que significó *Adiós al séptimo de línea*. Pero no soporto, y encuentro que es además una impostura, asumir la siguiente idea: los poderes fácticos le ocultan la verdadera historia a los ciudadanos y ahí viene el difusor de historia para descorrer el velo. ¿Para qué? Para repetir cosas que se saben desde hace siglos. Pero me gusta que hayan muchos podcasts, que la gente se ponga a conversar de libros de historia. Yo me niego a pensar que el pasado es patrimonio solo de aquellos que estudiaron licenciatura en Historia. ●



LA ESPARTA AMERICANA
 Gabriel Cid
 Crítica
 320 páginas